

---

De Guadalajara 2011 a Toronto 2015: ¿La guagua en reversa?

21/08/2014



¿Solo siete títulos, diez platas y cuatro bronces en el Festival Panamericano con una comitiva de 41 atletas y sin la presencia de los mejores exponentes del continente en algunas de las pruebas convocadas? Sencilla razón para pensar que de Guadalajara 2011 a Toronto 2015 la guagua del atletismo cubano bien podría llegar en reversa.

Si a eso le sumamos el hecho de que más de una decena de los protagonistas de podio en la capital del estado de Jalisco, incluidos nueve de los 18 monarcas, no estarán por disímiles razones, aumenta la preocupación.

Recuerdo que la adrenalina y la presión corrían a chorros hasta el miércoles 26 de octubre del 2011. La razón, Brasil nos aventajaba en la segunda plaza del medallero de los Juegos Panamericanos. Emergieron entonces Dayron Robles, Alexis Copello, Omar Cisneros, Guillermo Martínez, Leonel Suárez, Jorge Fernández, Adriana Muñoz, Yarelis Barrios, Yipsi Moreno, Misleydis González, y compañía para catapultarnos.

Es cierto, el relevo goza de potencialidades, pero no creo que esté aún a la altura de quienes nos catapultaron en tierras tapatías. Cuestión a la que debemos adicionar los cuatro años y la lejanía en algunos casos de las mejores marcas, que pesan sobre muchos de los que repetirán en tierras canadienses.

Vayamos a la cita que nos sirvió de punto de partida y a nuestros medallistas, amén de constituir la lid, un escenario sui géneris no calendariada por el atletismo internacional, a la que acudieron muchos jóvenes (no necesariamente primeras figuras) y países gracias a la facilidad ofrecida por la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA) de costear los gastos.

Así, en calidad de ases y con su boleto a Toronto asegurado culminaron el discóbolo Jorge Fernández (64.94), la triplista Mabel Gay (14.53), la también discóbola Denia Caballero (62.19), el martillista Roberto Janet (73.94), Yaniuvis López en bala (17.96), y en 800 metros Rose Mary Almanza (2:03.56) y Andy González (1:49.61).

De ellos solo se acercaron a sus respectivas cotas personales de 66.50 y 14.67 Fernández y Gay, además del velocista camagüeyano Roberto Skyers, quien con 20.28 segundos quedó a cuatro centésimas de sus 20.24 cimeros, en calidad de subtitular, por detrás del jamaicano y agraciado Sheldon Mitchell (20.14).

El resto de los ocupantes del podio, entiéndase los también plateados Lazaro Borges (5.15), la martillista Yipsi Moreno (69.65), la jabalinista Lismania Muñoz (58.40), Daysurami Bonne (51.78) en la vuelta al óvalo, la ochocentista Sahily Diago (2:04.30), las triplistas Daylenis Alcántara y Yarianna Martínez (14.29), Zurian Echevarría (56.54) en los 400 con vallas, y el también cuatrocentista Yoandys Lescay (45.54) y el triplista Lázaro Martínez (16.53), ambos bronceados.

Puede que entre los factores de incidencia se encontrasen el hecho de que el festival no constituía la competencia fundamental en una temporada bien extensa,—los Centroamericanos y del Caribe de Veracruz serán del 14 al 30 de noviembre—, además de la altura, esa perenne acompañante en cuestiones relacionadas con la adaptación, el ritmo cardíaco y la capacidad aerobia. Claro, esta vez los nuestros tuvieron una semana previa de acondicionamiento.

Y no es cuestión de poner el parche antes de que salga la gotera pero la preocupación, latente y manifiesta en más de una ocasión, aflora nuevamente.

Estoy convencido que el 10 de julio del año próximo, cuando suba el telón de la cita multideportiva de América en Toronto, mucho mayor que siete en consonancia con sus tiempos y marcas, será el número de antillanos inscritos. Eso sí, nuestro notable escepticismo si de emular o superar el saldo de 18 cetos, seis platas y nueve bronces conseguido en feudo de mariachis se trata. También pongo en tela de juicio que nuestra comitiva frise los 65 efectivos de entonces.

En definitiva no soy ni técnico, ni gurú, mucho menos pitoniso. Eso sí, urge nuevamente revisarnos, ajustar los engranajes, dosificar y actualizar los planes de entrenamiento, y concederle mayor protagonismo, en la medida de lo posible, a las confrontaciones y calendario minucioso de alta competición, bases sobre las cuáles se mueven las tendencias preparatorias del deporte rey y muchas otras disciplinas en el entorno universal actualmente.

Si se materializa la imbricación de cada uno de esos elementos, precariedades económicas y escollos aparte, el fantasma de las marcas notorias fuera de la hora de la verdad, puede que decida emigrar a otro sitio.

